

La globalización en su historia

Hugo FazioVengoa.

Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, colección Sede, primera edición, 2002.

Diana Marcela Rojas

*Profesora, Instituto de Estudios Políticos y
Relaciones Internacionales, IEPRI, Universidad
Nacional de Colombia.*

En un nuevo libro, Hugo Fazio Vengoa nos ofrece la continuación de sus reflexiones acerca de la globalización. En esta ocasión *La globalización en su historia* nos presenta una mirada en perspectiva al fenómeno que le plantea hoy a las

ciencias sociales el desafío de pensar la totalidad social. Y justamente por tratarse de un reto inédito en la historia, en la comprensión de la globalización se entremezclan mitos, imaginarios, percepciones parciales, prejuicios y hasta visiones apocalípticas que generan un mar de confusión tanto entre legos como entre especialistas. Al buscar una luz que nos permita alguna orientación en esta intrincada ma-

raña de imágenes, el autor nos propone recorrer el periplo histórico de la globalización. Una mirada que desde el principio se nos advierte hecha a partir del presente.

El autor parte de un supuesto epistemológico cuestionable: supone que a través de la perspectiva histórica es posible conjurar los mitos y prejuicios en torno a la globalización, es decir, que es posible distinguir los elementos

“discursivos”, los “meta-relatos”, de los elementos “reales” que conforman el proceso de globalización. Sin embargo, ¿cómo separar la realidad de los relatos que hacemos sobre ella? El hecho de contar la historia de la globalización se constituye, en sí mismo, en otro relato. La historia, por fortuna o por desgracia, no constituye un garante de “verdad verdadera”. No obstante, es innegable que se trata de una perspectiva que nos abre a múltiples relatos y nos permite relativizar aquellos imaginarios que se presentan como preponderantes. No se trata aquí de establecer cuál es la verdadera naturaleza de la globalización, sino más bien, a la manera de un caleidoscopio, poner a circular esas variadas visiones para evitar monopolios, lecturas unilaterales y ortodoxas.

A partir de una definición genérica retomada de Giddens (no sin reservas), el autor afirma que, en tanto “grado de interpenetración entre los pueblos”, la globalización implica ante todo un cambio en las dimensiones fundamentales en las que se define la vida social, esto es: tiempo y espacio. En tanto proceso, la globalización nos permite dar cuenta de un fenómeno que se desarrolla a lo largo de la historia. Por esta misma razón no se trata de una totalidad abarcadora, homogénea, absoluta, unidireccional; ella tiene diferentes ritmos e intensidades, momentos de aceleración así como reflujos considerables.

Esta visión se contrapone a aquella que tiende a ver la globalización como ruptura, como una etapa completamente nueva en la historia de la humanidad, como un punto cero a partir del cual se hace borrón y cuenta nueva en la historia de la especie humana. Tal

como el autor lo expresa, de lo que se trata es de “situar nuestro presente en una perspectiva temporal amplia pero no en sentido lineal ni teleológico”. La globalización no es un producto espontáneo y natural sino un proceso social, cambiante y complejo. De allí la necesidad de conceptualizar el tiempo histórico que permitirá establecer si la globalización es una estructura, un estadio, un proceso o una coyuntura; de esta definición dependerá la manera de interpretar y asumir dicho fenómeno.

En su perspectiva histórica, la globalización es considerada como un “conjunto de situaciones que han acompañado el desarrollo de las sociedades humanas en los últimos cinco siglos”. De este modo, los inicios de la globalización podrían ser identificados con el surgimiento mismo del capitalismo, en la llamada era de los descubrimientos. No obstante, para nuestro autor, se trata más bien de una “globalización en potencia” ya que el surgimiento de un proceso social propiamente global aparece a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Antes de la segunda revolución industrial del último tercio de ese siglo, sólo es posible hablar de etapas previas que maduraron lentamente las tendencias globalizadoras. Serán entonces las tres revoluciones industriales las que se constituyan, cada una en su momento, en las impulsoras del proceso. Hacia finales del siglo XIX se hará patente el enorme impacto de la innovación tecnológica sobre la vida social a través de la revolución en los medios de transporte y de comunicación.

No obstante, dado que no se trata de un desarrollo lineal, la globalización sufre flujos y reflujos. 1.a Primera Guerra Mundial, la Re-

volución Bolchevique, la crisis del 29, el ascenso de los totalitarismos y la Segunda Guerra Mundial, serán eventos que contrarrestarán y retardarán las tendencias globalizadoras en curso. Con el final de la Segunda Guerra Mundial se inicia una nueva ola globalizadora en la que la Guerra Fría significará ante todo una forma de globalización política. A partir de los años setenta, y bajo el influjo de la tercera revolución industrial, la política perderá su carácter central y el elemento úca en el despliegue y repliegue de tales tendencias. La globalización no es un producto natural de una historia de progreso, sino un proceso social foijado a partir de las percepciones, luchas y decisiones de los actores sociales. No estamos inermes ante una globalización que se nos impone; su curso también está en nuestras manos. Una lectura histórica como la que se nos propone en este texto permite una “apropiación” de la globalización; una reinterpretación para asumir de manera activa nuestro papel en ella. Este es el sentido último del libro de Fazio: criticar los discursos que utilizan la globalización como una coartada que reduce a la impotencia a los países en desarrollo al identificar globalización con neoliberalismo. El autor invita así al diseño estratégico de las formas de inserción en los circuitos globalizados por parte de América Latina.

Sin duda, esta historia de la globalización es una historia escrita desde el presente en función del presente mismo; rica en información, documentación e ideas sugestivas, resulta ser una lectura imprescindible para quienes buscan reflexionar, pero también actuar sobre ese mismo presente.